

Editorial

En medio de la crisis ambiental actual, reflejada en una crisis sanitaria, científicos de todo el mundo coinciden que esta es solo una de las muchas consecuencias que el *Homo sapiens* tendrá que enfrentar. Los abusos desmedidos, irracionales e insostenibles de los recursos naturales, de los cuales depende la vida de la humanidad es solo una de sus causas. Para Paul Crutzen, el Antropoceno es la Era Geológica donde el impacto ambiental sobre la Tierra ha sido la marca característica de nuestra especie biológica.

A este respecto, recordemos que los dinosaurios fueron unas de las muchas especies que desaparecieron en la quinta extinción masiva planetaria hace ya 65 millones de años y que ahora ya está en marcha la sexta extinción masiva y que, si no rectificamos el camino, quizá tengamos la misma suerte de estas majestuosas criaturas. A pesar de que se piensa que estas extinciones masivas han sido cíclicas, los datos que señalan que la hemos estado acelerando desde hace ya algunas décadas y quizá más de un siglo, están plenamente reconocidos y, esto, nos hace responsables y víctimas al mismo tiempo. Richard Attenborough diría: “*no se trata de salvar al planeta sino de salvarnos a nosotros*”. El mensaje es claro y, aunque no directamente, él también nos marca una solución: cambiemos nuestras relaciones destructivas con el planeta y él solo se encargará de sanarse. Son muchos los caminos a tomar, pero bajo este contexto, sobresale la parte que nos toca jugar a los investigadores del campo ambiental.

Mucho se ha discutido sobre la necesidad de estudios dentro del campo de la ciencia aplicada; no es necesaria más ciencia básica se dice. No obstante, la solución, necesariamente, debe estar basada en ambos enfoques. Serán bienvenidos cualquier tipo de estudios ambientales que ayuden a prevenir, contrarrestar, disminuir, mitigar y compensar los diferentes impactos que causamos a los diferentes ambientes naturales del planeta que habitamos. Es claro, además, que una de las características del conocimiento científico es su capacidad de ser comunicado y replicado, por lo que la existencia de espacios donde este tipo de conocimiento pueda ser difundido, convierten a revistas como *Environment & Technology* en baluartes para conseguir este fin. Este es nuestro compromiso desde siempre.

Environment & Technology, con sede en Colombia, es una revista científica fundada por investigadores de países como Colombia, Costa Rica y México. En su comité científico, cuenta con el apoyo de evaluadores calificados de diversos países latinoamericanos y europeos. Asimismo, cuenta con el apoyo de diversas Universidades, Centros de Investigación y ONG de los países ya mencionados a los que se suma Italia. Sin duda, esto eleva su calificación e importancia para buscar publicar en ella. De esta forma, para su segundo número, se conjuntan ocho artículos con temas variados como: “Manejo de especies vegetales exóticas e invasoras”, “Evaluaciones de líneas de café resistentes a nemátodos”, “Diseño de sistemas de reúso de aguas residuales”, “Innovación en Pymes industriales”, “Costos y beneficios sociales de mejoras de un pozo”, “Técnicas y metodologías para documentar y supervisar el patrimonio natural”, “Estudios de calidad de agua de un río”, además de

un artículo de reflexión sobre “la importancia del conocimiento florístico para el desarrollo sustentable”.

Finalmente, en el cercano 2021, se celebrará el “Año Internacional de la restauración de los ecosistemas”, ya que estas acciones son vitales para la recuperación de nuestra biodiversidad. Environment & Technology no quiere quedar fuera de esta celebración, por lo que se promoverá que uno de los dos futuros números celebre este importante acontecimiento con artículos relacionados con este tema. Vayan nuestros mejores deseos para el próximo año para todos nuestros lectores, autores y colaboradores.

PhD Juan Antonio Pérez Sato

Director del Colegio de Postgraduados, Campus Córdoba
Veracruz, México